

Mas ya del sol un rayo postrimero,  
 Con su pálida luz amarillenta,  
 Las altas torres del Mexitl erguidas,  
 Ráfaga débil, ilumina apénas.

Y las luces del día, en el Anáhuac  
 Siempre brillante y límpido, relevan  
 Luces artificiales que coronan  
 Torres y templos, pórticos y almenas.

En tanto Moteuczoma, por la mano  
 Al héroe conduciendo, se le entrega  
 A la entusiasta multitud, que en triunfo  
 Sobre andas de oro le sustenta.

Y al lado del monarca le conduce  
 Entre antorchas, plumajes y banderas,  
 Y músicas, y flores, y perfumes....  
 Incienso é himnos, regocijo y fiestas.



## CANTO V.

¡Oh, y cómo la natura es esplendente  
 Con su dosel cerúleo, recamado  
 De vívidos planetas fulgurantes  
 Y de florones nítidos de astros!

O bien bajo los ricos pabellones  
 De oro y gualda, ópalo y topacio,  
 Descogidos sus pliegues anchurosos  
 En el confin del orto y del ocaso.

Febo aparece: y la natura entonces  
 Mas hermosa es aún. Lanza su carro  
 De fuego, envuelto en ráfagas, y llamas,  
 Y reverberos y purpúreos lampos,

Y al través de la bóveda diáfana  
 Se le ve suspendido en el espacio,  
 La frente entre los ígneos resplandores  
 De luminosos, abrasantes rayos.

Natura enamorada, al contemplarle,  
 Abre su seno, y el fecundo grano  
 Brota del limo; tiñe de esmeralda  
 La vasta alfombra del inmenso campo;



Y aquí y allá los límpidos arroyos,  
Entre guijas de púrpura saltando,  
Pacíficos sonríen, y salpican  
Juguetonas, su márgen esmaltado,

Donde el lirio se mece vanidoso  
Entre alélies, yedras y amarantos,  
Si le besa la rica mariposa  
De felpa carmesí, plata y brocados.

---

Mas si natura se conmueve airada,  
Oh! y cómo inspira pavoroso espanto!  
Entonces tiembla el corazón de bronce  
Del héroe, del bandido, del soldado.

Bajo el mismo tapiz de dulce grama  
Con sus cenefas de jazmin y nardo,  
Se revuelven volcánicas materias  
Que estallarán con horroroso estrago.

¿Y quién entonces á natura mira  
Frente por frente? El orgulloso humano  
Habrà de doblegar la faz altiva,  
Pálido el rostro, lívidos los labios.

---

Así el Anáhuac, que felice un dia,  
Tímido y puro como el niño casto,  
En brazos de la dicha se arrullaba,  
Como azucena en el flexible tallo,

Bajo el brillo falaz de los festines  
Se abrasa en el rencor de los agravios;  
Y tanta mengua del monarca débil,  
Tanto baldon y sufrimiento tanto,

Pábulo añaden al intenso fuego  
Al volcánico fuego; solapado,  
Porque es fatal, á veces con los reyes  
Tanta lealtad de parte del vasallo.

---

El español, que las amigas prendas  
Ha del azteca cándido aceptado;  
El español, á quien el oro y joyas  
Con mano liberal se prodigaron;

El español, repito, á quien aeoge  
El enemigo pueblo, hospitalario;  
Y le mima, le halaga, le mantiene,  
Le prodiga regalos, tras regalos;



Le consagra morada, de los reyes  
En los soberbios, ínclitos palacios,  
Y es generoso, en fin, hasta el extremo  
De sancionar el degradante pacto

Por el que ofrece vasallaje, afrenta!  
A extranjero, distante soberano:  
Concibió la medida mas infame  
Que puede darse en corazon ingrato.

Concibió (¡oh maldad!... al escribirlo  
Tiembla convulsa la insegura mano)  
Prender á aquel monarca bondadoso!...  
Que amaba ya á Cortés como á un hermano,

Que casi le adoraba, cual si fuese  
Una deidad del paraiso santo....  
Tan solo porque oro aún tenia  
Que deseaba el ávido soldado!....

O por buscar pretesto á las matanzas  
Su corazon inquieto en el descanso;  
Puesto que el rico, poderoso Anáhuac  
Ya súbdito le era, y tributario.

He ahí: sobre las gradas imperiales  
Bajo el dosel vestido de mosaicos  
De plumaje exquisito, y de esmeraldas,  
Zafiros y turquesas salpicado,

Que allá termina en ráfaga luciente  
De vívidos diamantes, en lo alto,  
Yace el emperador!... Su rostro un tiempo  
Tan altivo, le oculta consternado....

Tal vez, sensible, hácia á los cielos alza  
Sus ojos, deslucidos por el llanto;  
Tal vez, al fuego de la justa cólera,  
Brillan ardientes, como rojos astros....

O con tristeza en el tapiz los fija....  
Una lágrima gruesa de sus párpados  
Fugitiva deslízase, que al cetro  
Viene á posarse, su esplendor manchando.

El infeliz esquiva, con angustia,  
En los pérfidos huéspedes fijarlos,  
Que impasibles, crueles, le contemplan....  
Corre el sudor por la su faz en tanto....

= Alguien hubiera entre los mismos viles  
Autores del sacrilego, nefando  
Crímen atroz, que un punto vacilaran,  
A tanta angustia del monarca infausto.



El mismo Hernan Cortés, enternecido,  
 Depone la fiereza del soldado  
 Unos momentos.... Mas con voz de trueno  
 Grita "¡adelante!" el ímprobo Alvarado.

Cortés entonces rápido se lanza  
 Hacia el mísero rey.... Este en desmayo  
 Cae cuando mira del puñal sacrílego  
 Brillar la hoja en la traidora mano. <sup>20</sup>

.....  
 Pasan unos instantes. Bien pudieran  
 Entonces en silencio asesinarlo.  
 No tiene guardia; porque entrado habían  
 A los salones régios, demandando

Audiencia privada, que otras veces  
 Les concedió benigno el soberano.  
 Los guardias exteriores no sospechan....  
 =Entrar les vieron, el semblante falso

Tranquilo como siempre: la sonrisa  
 Angelical, jugando entre sus labios!  
 Pero calculan hábiles, que el pueblo  
 Es un pueblo guerrero.... que exaltado,

Como la mar en tempestad deshecha,  
 Todo lo arrastra y tornará en pedazos.  
 Así, al abrir los ojos Moteuczoma  
 Mirando en torno, con profundo espanto,

Le habló Doña Marina: (azteca noble  
 Intérprete traída de Tabasco,  
 Mas hermosa que el sol; pero ligada  
 Ya con Cortés por ilegales tratos.) <sup>21</sup>

Triste le dijo: "Emperador augusto,  
 "Eres mi rey, y tu existencia amo,  
 "Y si á salvarte el sacrificio alcanza  
 "Del corazon que dentro el pecho guardo,

"Rasgue mi pecho el matador cuchillo,  
 "Vénguese en él el ofendido hispano;  
 "Y vive, Moteuczoma, el trono azteca  
 Ha menester tu paternal amparo!"

=Cortés á entrambos, endulzando el ceño,  
 "Vivireis," les contesta, "desgraciados!  
 "Vive, sí, emperador; pero en rehenes  
 "Vendrás conmigo al paternal palacio.

"Que eres preso ignorará tu pueblo,  
 "Conservarás tu espléndido boato;  
 "Empuñarás tu cetro, y, dés el trono,  
 "Audiencia darás á tus vasallos.

"Así expiarás el horroroso crimen  
 "En mis cuatro españoles consumado  
 "Por Cuahupopoca y los crueles súbditos  
 De aquel señor, tu indigno tributario." <sup>10</sup>



= Moteuczoma calló. Temblor convulso  
Se apoderó en seguida de sus labios....  
Pero súbitamente se recobra,  
Y el riquísimo peto desgarrando,

Hacia Cortés se avanza con firmeza,  
Alta la frente, magestoso el paso....  
"Hierre, cobarde!... pérfido extranjero!....  
"Traidor amigo que adoraba tanto!....

"Hierre! mas nunca en mi baldon me insultes!"  
= Y en seguida, volviendo al triste estado  
De lúgubre abyeccion: "oh! no; la muerte!....  
"No la merezco así!.... Pueblo!.... amor santo

"De la adorada patria!.... yo merezco....  
"¡Os he con negra infamia traicionado!  
"Yo merezco una muerte, tormentosa!....  
"Los crueles ultrajes de un extraño!

"Por este vil, el generoso grito  
"He desoido, de venganza alzado....  
"Por este vil, vuestro carácter bélico  
"Dejó la clava ponderosa, el dardo.

"Y por él las deidades del Anáhuac,  
"Desamparan los templos sacrosantos....  
"Y adversas vagan en la noche lúgubre  
Por las orillas del impuro lago."

= En tanto sus facciones cadavéricas  
Tomaban un aspecto extraordinario;  
Y su actitud (clavada su pupila  
En el rojo tapiz, desencajados

Los globos de sus ojos centellantes)  
Era angustiosa.... delirante acaso!....  
= Sin despegar la vista.... poseido,  
Vuelve hacia atrás, sobre sus mismos pasos....

El cetro de diamantes se desliza  
Cual por su peso de la régia mano....  
Y contraídos con terror, convulsos,  
Cual si esquivasen el palpar, sus brazos,

Prorrumpe así con sepulcral acento  
Que vibra triste entre sus frios labios:  
"Ya os reconozco, sombras irritadas,  
"Manes de mis abuelos venerandos,

"Ya miro vuestro ceño, ya os escucho....  
"¡Ah!... esa voz!... Axayacatl!... ¡qué espanto!  
"Padre! padre!... perdon!... en mí se cumplen  
"Miseró, ay! fatídicos presagios!....

"Y empañaré, cobarde, los blasones  
"Que dieron lustre á vuestro nombre claro!....  
"Vuestros laureles romperé sacrilego!....  
"Vuestros altares violaré profano!....



“ Y esta diadema.... esta diadema ¡ay triste!  
 “ Tomaránla mis sienes en pedazos!...  
 “ Y aqúeste solio que pisasteis grandes  
 “ Y riego yo con vergonzoso llanto,  
 “ Hecho fragmentos, fútiles cenizas,  
 “ Confundiráse con el polvo vano!...  
 “ Y el pueblo, el pueblo y las futuras razas,  
 ¡Maldecirán mi nombre con escarnio!”

Dijo: y volviendo estúpidas miradas  
 Hacia doquier, al gefe castellano  
 Alcanza á distinguir: y sacudiendo  
 El penoso delirio: “ Amigo caro,”

Le dice con dulzura lastimera,  
 El semblante de lágrimas bañado,  
 “ Por qué este abuso vil? ¡así se paga  
 “ Tanta ternura, sacrificio tanto?

“ ¡Pues no es tu Dios, un Dios todo bondades?  
 “ No eres tú, para enunciarle enviado?  
 “ No bendice la fé, cuando las almas  
 “ Con sincero candor se la juraron?

“ No es justo, y lanza sobre el hombre impío,  
 “ Que al hombre oprime con rigor insano,  
 “ El anatema; y su terrible cólera  
 Anonada y confunde al desdichado?”....  
 .....

= Cortés no acierta á responder: le agobia  
 El grave peso de tan duros cargos.=  
 Moteuczoma prosigue: “ Infiel Malíntzin, ”  
 “ Dí, no me escuchas?... Pues le plugo al hado,

“ Te seguiré, Malíntzin!... Si lo exiges,  
 Adoraré á tu Dios, seré tu esclavo....”  
 (Esto decia, é hincaba una rodilla  
 Suplicantes tendiendo entrambas manos).

“ Mas respeta á mi pueblo inventuroso,  
 “ Al inocente pueblo mexicano!...  
 “ Caiga todo el baldon, toda su cólera  
 ¡Sobre la frente de este rey infausto!”

---

Atónito Cortés le contemplaba,  
 Palpitábale el pecho desgarrado;  
 Una íntima voz le maldecía!  
 Le echaba en rostro proceder tan bajo!....

Mas venciéndose al fin, oidos presta  
 A la innoble ambición; y con osado  
 Imperativo gesto, habla á los suyos:  
 “ Mirad!... Cede á un impulso voluntario.



“Tanta bondad considerarse debe;  
Homenaje prestadle, castellanos;  
Y si, como lo espero, es inocente,  
Vos le traereis en triunfo á su palacio:

= Y aquellos viles con semblante hipócrita  
Uno á uno besáronle las manos.  
Ceremonias ridículas, frecuentes  
En el gefe español, y sus soldados.

---

La procesion se ordena.= El sol poniente,  
Iba á morir en el distante ocaso:  
Moteuczoma le vió.= Como su esfera  
Tambien seguia un curso demarcado!....

Como su esfera al espirar lucia  
Palpando ya su túmulo cercano!....  
Mas ah!.... que como ella un horizonte  
No encontrará, do renacer brillando....

Y habrá de resignarse en las tinieblas  
A sepultar sus resplandores claros!....  
Y habrá de despedirse el sin ventura....  
Tal vez por siempre, del fulgor del astro!....

---

Por dos veces las sombras han cubierto  
La hermosa corte con su negro manto,  
Des que el cautivo emperador alienta  
Bajo el poder del huesped temerario.

Sobre su trono, magestoso empuña  
El riquísimo cetro degradado;  
Audiencias concede; los banquetes  
Se repiten cual nunca; los criados

Cruzan doquier; las guardias imperiales  
Los pórticos inundan y los patios:—  
Guardias de nobles é ínclitos guerreros,  
Y de jóvenes príncipes, y ancianos,

Mas fulgentes que soles, por las piedras  
Que guarnecen sus petos y penachos:—  
Ni aun faltan las bellísimas huríes,  
Las quinientas mugeres del serrallo

De aquel sátrapa infiel, voluptuoso  
Como el sultan mas déspota otomano;  
Ni los juglares, sacerdotes, músicos,  
Arúspices, poetas, cortesanos.

Pues ¿por qué entonces en su rostro lívido  
Se posa funeral de vez en cuando  
Una sombra siniestra, misteriosa,  
Como siniestro, mortuorio paño?....



Por qué?... Porque la púrpura engañosa  
Suele oprimir un seno desgraciado,  
Tal como pulsa un corazón tranquilo  
Bajo el triste disfraz de los harapos.



Mas al través del vanidoso lujo,  
Por el prisma falaz de sus encantos,  
Pudo entrever el noble sacerdote,  
Xolotl, tan venerable como sabio,

Las inauditas, pérfidas traiciones  
Y sordo proceder del castellano.  
Al herirle este rayo luminoso,  
Vacila su cerebro, y abrasado,

De su mente exaltada, allá en el fondo  
Mira batallas, sangre, asesinatos,  
Muerte doquiera, violaciones réprobas,  
Incendios, robos, crímenes nefandos!

.....

Esto veía, y el jardín cruzaba  
Con delirantes, gigantescos pasos,  
Corriendo sin objeto hácia doquiera,  
Revolviendo despues desatentado....

Parece que una atmósfera maligna  
Alentaba veneno en el palacio.  
Mas se recobra el sacerdote y clama:  
"He aquí el momento ¡oh jóven esforzado!"

Dijo y desapareció.= Catorce horas  
Despues, era el momento funerario  
En que al nadir del luctuoso Anáhuac  
Ausente Febo, iluminaba acaso.

En un salon de mármoles y conchas  
En el grande, magnífico palacio  
Del rey acolhua, en la Texcoco ilustre  
(Cuna de leyes, ciencias y artefactos,

Y patria del feliz Netzahualcóyotl,  
Poeta-rey, como el David sagrado,  
E invicto como aquel en las batallas,  
Y como aquel, ternísimo en los cantos;)

En el salon de mármoles, repito,  
En torno de sus muros, asentados,  
Veinte guerreros de presencia esbelta,  
Altivo pecho y vigorosos brazos,

Se miran, fieros, con la frente erguida,  
Sus ojos en las sombras centellando.  
Preside esta asamblea en una grada,  
Que fija el centro, un imponente anciano....



El terrible Xolotl, sumo pontífice;  
De los dioses, intérprete acatado.  
Está su faz tranquila; sus cabellos,  
Hebras de escarcha, límpidos y blancos,

Al coronar su veneranda frente  
Orlan sus hombros con los tersos gajos.  
Su vestido talar los anchos pliegues  
Mezcla, tal vez, á los del luengo manto

Que, cándido también, como el cabello,  
Y cándida la túnica, bajado  
De las eternas nieves se diría,  
Del Popocatepétl por el mandato:

Y genio del volcán, le obedeciese,  
“Y ¡ay de tí, ay, al borde de ese caos....  
Oh pueblo vil!” enérgico exclamase....  
“Y ay de tí, ay! que á tu sediento labio

“Tú mismo aplicas la mortal ponzoña  
“Del venenoso cáliz: y al cercano  
“Término triste de tu vida rápida  
Tocan tus plantas, sin saberlo, infausto!”....



El sacerdote, sobre el gran consejo  
Pasea una mirada de lo alto:  
Y con solemne, magestosa calma,  
Así les habla: “Jóvenes preclaros,

“Príncipes y guerreros poderosos,  
“Reyes augustos, dignos soberanos,  
“Salud y paz! Tezcatlipoca os guarde!  
“Mexitl os ciña inmarcescibles lauros!”—<sup>23</sup>

“La patria que adorais, envilecida,  
“A vosotros me envía en su quebranto,  
“Exigiendo costosos sacrificios  
“Y el gran poder de vuestro fuerte brazo.

“Sabed que las traiciones mas inicuas  
“Del ingrato español hospitalado,  
“Al débil corazón de Moteuczoma  
“Con desvergüenza infame se hermanaron:

“Que so color de fraternal cariño  
“Al monarca aprisiona el castellano,  
“Y en medio de las galas y festines,  
“Bebe la hiel de su cobarde lianto!

.....  
“¡No así escribieron sus brillantes nombres  
“En la página fiel de vuestros fastos  
“Los ínclitos varones que en dos siglos  
“El imperio de Anáhuac dilataron!